

Hoy presentamos la vida de un **Laico trinitario** beatificado el pasado 28 octubre junto a 497 mártires más que amaron hasta dar la vida. **Álvaro Santos Cejudo** nació en **Daimiel (Ciudad Real)** el 19 de febrero de 1880 y pertenecía a una familia cristiana.

Sintió la vocación religiosa e ingresó en los **Hermanos de las Escuelas Cristianas**. Allí estuvo ocho años donde adquirió una buena formación y ejerció como profesor durante tres años en un barrio de Madrid. Sin embargo motivos familiares le hacen volver con los suyos y allí descubrirá su vocación como esposo y padre.

Se enamoró y casó con María Rubio Márquez y encontró **trabajo como ferroviario**. Se establecieron en **Alcázar de San Juan** y allí vivió muy feliz, su matrimonio y el nacimiento de siete hijos. Él vivía todo desde su fe. Pertenecía a un grupo de oración, le gustaba visitar y hablar con sus amigos religiosos, entre ellos **los trinitarios de Alcázar**. Siempre tenía una palabra de fe y esperanza para quien lo pasaba mal, ya fuera un hijo, un amigo o un compañero de trabajo. Confiaba en Dios e intentaba dar lo mejor de sí por los suyos y los más necesitados. En estos valores educó a sus hijos.

Un año una de sus hijas le pidió dinero para colaborar con las misiones. Álvaro cogió el bote donde guardaba el dinero y sólo quedaban 7,50 pesetas hasta final de mes y aún faltaban 13 días para cobrar de nuevo. El padre le dio un duro y la hija lo increpó, pues les faltaría dinero. Álvaro contestó: “haz cuenta que no damos nada, damos al que todo da y él proveerá”. Y así ocurrió.

Álvaro era un trabajador cumplidor y responsable. Siempre tenía presente a Dios. Era atento con los compañeros y disponible si le pedían algún favor. No le importaba dedicar más tiempo o esfuerzo por realizar bien su misión. Mostraba con naturalidad que la fuente de su alegría y disponibilidad era Dios, a pesar de que sus compañeros se metieran o rieran de sus comentarios.

También experimentaron dificultades, qué a pesar del dolor que le produjeron aceptó con fe. Tres de sus hijos murieron pequeños. En 1931 perdió a su amada María.

Las dos hijas que le quedaban tras la muerte de su mujer, descubren su vocación como monjas trinitarias y Álvaro a pesar de sentir que se quedaría totalmente solo, se confía en Dios y apoya la vocación de sus hijas.

A partir de 1931 surge un ambiente hostil hacia la religión. Álvaro continuó con su forma de ser, seguro de que no hacía mal a nadie. A pesar de recibir comentarios ofensivos, incluso de

propios compañeros, él permanecía tranquilo y conciliador. Sin embargo su clara posición de fe será el motivo por el que es detenido al estallar la Guerra Civil. Se encontraba en el tren y fue llevado a la cárcel de **Santa Cruz de Mudela**, donde fue maltratado junto a otros sacerdotes. Posteriormente fue trasladado a Alcázar a la **Iglesia de los Trinitarios**, que habían transformado en prisión. En aquel lugar que tanto se encontró con el Dios del amor y el perdón se preparó para el encuentro definitivo. Solía repetir “todo lo puedo en aquel que me conforta”. Fue fusilado la noche del **17 de septiembre de 1936**. Murió perdonando y aclamando a Dios. Sus restos se encuentran en el **templo de los trinitarios de Alcázar de San Juan**.

Su testimonio cómo laico, esposo, padre de dos monjas trinitarias y amigo de los trinitarios estimula a toda la familia trinitaria a seguir dando todo por Cristo Redentor.

de Trinijoven.com  
Sergio García